

Rehacer el tejido de Penélope: mujeres y reproducción de la emigración

*Ana Leticia Gaspar Bojórquez**
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE ATEMAJAC

Una investigación que aborda la migración en una comunidad representativa de Jalisco, a través de lo expresado por las mujeres relacionadas con los emigrantes, desde la perspectiva cultural, es decir, del estudio del *habitus* y las formas simbólicas de las comunidades, entendidos como el campo de fenómenos significativos, con el propósito de comprender cómo se producen, se transmiten, se reciben y se reproducen dichas formas simbólicas para fomentar la migración y conocer cómo están mediando las mujeres en la reproducción de este fenómeno.

Se decidió utilizar la entrevista semiestructurada como instrumento básico para la interlocución con las mujeres.

Se realizaron entrevistas a mujeres relacionadas con los emigrantes: esposas, madres, hermanas e hijas. Después del análisis del primer grupo de entrevistas, se establecieron las categorías de análisis y una primera triangulación con la teoría; se estableció la descripción del papel reproductor que las mujeres están desempeñando respecto a la migración.

An investigation that approaches the migration in a representative community of Jalisco, through analysis of the conversations with women related to the emigrants, from the cultural perspective, that is to say, from the habitus and the study of the symbolic forms of the communities; the main goal of this work is to understand the way that these symbolic forms are transmitted, they are received and reproduce to foment the migration and to know how the women in the reproduction of this phenomenon are mediating.

It was decided to use the interview focused like basic instrument for the interlocution with the women.

*Docente e Investigadora de la Universidad del Valle de Atemajac.

Interviews to women related to the emigrants were made: spouses, mothers, sisters and daughters. After the analysis of the first group of interviews, the categories of analysis and one first triangulation with the theory settled down; finally, it presents the description of the reproductive paper settled down that the women are carrying out with respect to the migration.

San Francisco de Asís

Danos tu bendición para aguantar la ausencia de mi esposo,

La carne humana es débil y yo sin él puedo caer.

Ayúdame para que no me deje de mandar.

(Oración de una esposa de emigrante)

En recientes noticias se difundió que México se distingue como el segundo país expulsor de mano de obra a nivel mundial, con una salida anual de 485 mil personas (Periódico Mural, 13/05/05); en la misma nota se afirma que la emigración libera al país de tensiones sociales causadas por la falta de empleos y que es benéfica para ambos países. Lo que no se menciona en esa nota es que la mayoría de ese casi medio millón de personas dejan atrás a sus familias, a sus madres, hermanas, esposas, novias, amantes, hijas; mujeres que permanecerán en sus pueblos esperando, en el mejor de los casos, las remesas que sus hombres les enviarán. Como se puede observar en los diferentes medios de comunicación, el abordaje del tema de la emigración sigue centrado en aspectos económicos y pareciera que se tratan de evadir los efectos que provoca a nivel cultural y humano.

La salida de mexicanos hacia Estados Unidos está generando, entre otros fenómenos, que las interacciones familiares se modifiquen, de tal forma que se observa una recomposición de roles que están incidiendo en la cultura patriarcal tradicional, como lo señala la Organización Internacional para las Migraciones:

Las relaciones entre cónyuges y entre padres e hijos pueden sufrir debido a esas ausencias. No es inusual que los migrantes dejen de mandar remesas si su permanencia en el extranjero se prolonga, lo cual deja a sus familias en una situación vulnerable. La migración también puede producir cambios importantes en la distribución tradicional de las tareas entre los hombres y las mujeres, y en la relación entre ambos. Cuando los hombres migran, sus esposas asumen nuevas obligaciones en el hogar y en ocasiones en su comunidad y por lo visto no se muestran muy dispuestas a renunciar a esa nueva autoridad cuando vuelven los

maridos. Las mujeres que migran suelen encontrar una nueva independencia. (OIM, 2000, p.36)

También el investigador Víctor Espinosa, en su obra *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional* (1998) comparte esta visión al afirmar que:

...a nivel familiar, los migrantes también tienen que aprender a renegociar en cada retorno, sin importar la dirección del viaje, su lugar dentro de un hogar estructurado patriarcalmente pero en proceso constante de erosión. Esto implica el reconocimiento de la organización familiar, en el contexto de la migración transnacional, como arena de negociación de proyectos, identidades y pertenencias. (p.64)

Sin embargo, otros autores no están tan convencidos de que la estructura profunda de la cultura patriarcal realmente se transforme, como lo señalan Mónica Gendreau y Gilberto Giménez:

En cuanto a los efectos de este fenómeno, lo primero que salta a la vista en las familias nucleares es la notable ampliación y diversificación de las tareas asumidas por las mujeres, quienes además de desempeñar sus ocupaciones tradicionales, han ampliado su participación en tareas generadoras de subsistencia...Por otra parte, la ausencia de los maridos e hijos mayores ha originado una ampliación de la movilidad física de las mujeres...pero su identidad social sigue estando definida de manera fundamental por las prescripciones de una cultura patriarcal (Gendreau y Giménez, 2000, p. 188).

Postura que comparte Sergio Pardo Galván (1988):

No parece que la experiencia migratoria cambie mucho la concepción familiar del migrante. Rechazan las costumbres y las formas de relación, que a su modo de ver, caracterizan a la familia americana y siguen valorando sus propias concepciones sobre el papel de la mujer y el de los hijos (p. 220).

Estas variantes de los efectos que la emigración tiene sobre la estructura familiar justifican la necesidad de realizar más investigaciones sobre el tema, como la de este trabajo, además de profundizar en el rol que la misma familia y, en específico, las mujeres juegan en la transmisión de las formas simbólicas que refuerzan la migración.

Partimos, pues, del principio de que si bien el factor económico es la causa más evidente de la expulsión, en estas regiones existe “una cultura de la migración”, misma que se genera también dentro de la familia, quien promueve y justifica la decisión de emigrar. Por ello, se pretende describir la forma en que las mujeres, a través de la comunicación familiar interpersonal y grupal, colaboran en la construcción de un mundo simbólico que impulsa la emigración.

Es necesario aclarar que este trabajo presenta los primeros resultados, a manera de panorámica, de una investigación sumamente compleja, que comprende el análisis de más de cincuenta entrevistas realizadas a miembros de familia de emigrantes.

San Francisco de Asís

*Te prometo, señor, que si le quitas lo borrachito a mi hijo Pedro
y lo socorres en el norte, te doy mi trenza y el ayuno de un mes.*

Estamos muy necesitados, señor,

necesitamos esos dólares para comer mis nietos y yo.

Tu hija, Maru García.

(Oración dejada en la vestidura del Santo Patrono de Tala, Jalisco)

EL CAMINO DEL TEJIDO: ASPECTOS METODOLÓGICOS

El objetivo general de este trabajo es el de presentar un primer acercamiento a la forma en que se va construyendo el proceso simbólico sobre la migración desde la perspectiva de las mujeres relacionadas directamente con los emigrantes, a través de lo expresado por ellas.

La pregunta rectora de esta investigación es: ¿cuál es el papel que las mujeres directamente relacionadas con los emigrantes desempeñan en la mediación, la producción y reproducción simbólica del fenómeno de la migración?, de la cual se desprenden los siguientes cuestionamientos: ¿cómo interpretan la emigración las mujeres relacionadas con los emigrantes?, ¿cuál es el rol de las esposas, novias, hijas y madres de los emigrantes para la reproducción de las formas simbólicas relacionadas con la migración?, ¿cómo se producen, circulan y se reproducen las formas simbólicas?

Pierre Bourdieu nos proporcionó un marco conceptual para entender la migración como parte del capital simbólico de los habitantes de Tala, que nos permite describir la génesis de los procesos culturales de significado como efectos

estructurales de la dinámica de las prácticas de los agentes, así como establecer las condiciones que hacen posible la emergencia de constelaciones de sentido y definir la función que juegan las prácticas de los agentes en esa construcción; el concepto de *habitus* es fundamental para comprender la forma en las mujeres de los migrantes han interiorizado los esquemas sociales de la migración, se han apropiado de ellos y los acomodan de forma tal que se convierten en productoras y reproductoras del fenómeno. El *habitus*, pues, nos explica la forma en que las mujeres relacionadas con los migrantes entienden el mundo y cómo intentan modificarlo, cómo conciben su espacio simbólico.

Nuestra aproximación metodológica es cualitativa, dado el carácter comprensivo de la investigación. Durante un período aproximado de seis meses, se llevaron a cabo las entrevistas a las mujeres relacionadas con emigrantes, que voluntariamente accedieron a platicar con nosotras. La mayoría de estos acercamientos se llevaron a cabo en el mismo domicilio de las entrevistadas.

Las entrevistas fueron realizadas a madres, esposas, amantes, hijas y hermanas de emigrantes.

Este trabajo es una parte de una investigación que se viene realizando desde el año 2003, en el municipio de Tala, Jalisco, del cual se seleccionaron las siguientes localidades: Refugio, Cuisillos, Ahuisculco, Cuxpala y Navajas.

Los criterios que se aplicaron para seleccionar este municipio son los siguientes:

1. La facilidad de acceso a la información, ya que se tiene contacto directo con informantes clave.
2. La falta de investigaciones previas sobre el fenómeno de la migración en este municipio de Jalisco, ya que Tala no aparece como expulsor en las fuentes oficiales.
3. Se tiene registro oral de que los habitantes de Tala participaron en el Programa de Braceros, origen de la migración en otras zonas geográficas de Jalisco.
4. Una fuerte presencia de diferentes manifestaciones culturales relacionadas con la migración, como los Santos Patronos, y datos de inversión económica en las iglesias.

El municipio de Tala, con una población de 53, 616 habitantes (INEGI, 2000) es, pues, un nuevo ejemplo de una comunidad de emigrantes, como muchas de las que posee México.

Para confirmar que el índice de migración fuera importante, se realizaron dos exploraciones en las poblaciones Ahuisculco y Navajas, respectivamente, ya que la información inicial de informantes clave no correspondía a los datos que presentaban las fuentes oficiales sobre el índice de migración.

El primer levantamiento de información, se llevó a cabo en el mes de febrero de 2004, en la localidad de Ahuisculco, de 7,035 habitantes, donde se aplicaron 130 encuestas, en una muestra no probabilística de voluntarios; el levantamiento se llevó a cabo por zonas y especialmente, en el centro, después de misa de 12:00 a la cual, según los informantes, asisten la mayoría de los familiares de los emigrantes. Entre los resultados, destacan los siguientes:

- 92% de las familias encuestadas afirmó tener al menos un familiar emigrante.
- 80% de los emigrantes son varones.
- 34% de los emigrantes son hijos, y 20%, padres de la familia.
- El 52% de los emigrantes es casado.
- Respecto al nivel de escolaridad de los emigrantes se destaca que el 20% no concluyó la primaria; el 33% cursó primaria; 35%, secundaria; y 2%, licenciatura.
- El 46% se va a trabajar a California.
- El 38% de los emigrantes de Ahuisculco trabaja en el sector servicios; 6%, en el agrícola; 10%, en labores domésticas y 13% como obreros.
- El 74% envía remesas de forma constante.

De acuerdo con la información proporcionada por el sacerdote de la iglesia principal de Ahuisculco, tanto el mobiliario como esculturas y adornos fueron financiados por los emigrantes. En el atrio se encuentra una placa que informa que alrededor de 100 familias de mexicanos, radicados en California, aportaron \$476.00 USD cada una para la parroquia del pueblo.

El día 21 de marzo, se realizó otro levantamiento de información en la población de Navajas, con 4051 habitantes; allí se aplicaron 148 encuestas, de manera similar a las de Ahuisculco, y de los resultados se destacan los siguientes:

- El 85 % afirman tener familiares emigrantes.
- 35% de los emigrantes son padres de familia y 36%, hijos varones.
- La edad del emigrante está concentrada en un rango de 19 a 45 años.
- Los niveles de escolaridad de los emigrantes registran los siguientes datos:

22%, primaria inconclusa; 46% finalizó la primaria; y 29% terminó secundaria.

- 39% de los emigrantes ha laborado en California.
- 21% labora o ha laborado en agricultura; 37%, en servicios.
- 72% envía remesas a sus familiares.

En términos generales, estos datos coinciden con los oficiales en lo que respecta al estado de Jalisco, por lo cual se justifica realizar una investigación en una más de las comunidades expulsoras de la región.

Nuestra aproximación metodológica es cualitativa, dado el carácter comprensivo de la investigación. Durante un período aproximado de seis meses, se llevaron a cabo las entrevistas a las mujeres relacionadas con emigrantes, que voluntariamente accedieron a platicar con nosotras. La mayoría de estos acercamientos se llevaron a cabo en el mismo domicilio de las entrevistadas.

Las entrevistas fueron realizadas a madres, esposas, amantes, hijas y hermanas de emigrantes, quienes en una charla informal platicaron sobre sus experiencias como mujeres relacionadas con la migración; los tópicos previamente definidos fueron: experiencia migrante de algún familiar, su opinión sobre la migración, su opinión sobre las causas y consecuencias de la migración, los beneficios y perjuicios del fenómeno para la familia, usos de las remesas, características de la relación conyugal, amorosa o filial, entre otros.

DESHILAR EL TEJIDO DE PENÉLOPE:

LAS VOCES DE LAS MUJERES, INTERPRETACIÓN DE LA DOXA

Después de transcribir las entrevistas, tres investigadoras las analizamos para establecer los primeros tópicos o constantes temáticas expresadas por las mujeres. Posterior al análisis individual, el grupo de investigadoras comparó los resultados hasta llegar a un consenso del que surgieron aquellas categorías temáticas que se consideraron definitivas y bien sustentadas, las cuales, a continuación, se describen y ejemplifican:

Determinismo social y religioso: el destino de las personas está determinado por los roles sociales que desempeñan. Las mujeres asumen su condición como algo dado, se cree que las reglas sociales no se pueden cambiar:

Pues como ya me había entregado, pues ya no tenía decisión y me fui con él al norte de mojada... Es lo malo de ser mujer, uno no puede elegir, nomás nos esperamos a que nos escojan y ya (Magdalena, 37 años, esposa de migrante).

Soy mamá soltera y pues no me queda de otra más que trabajar para mantener a mi niño (Sonia, 19 años, madre soltera, migrante).

La aceptación de los miembros de la comunidad determina los actos individuales; esta presión se ejerce a través de la crítica social, abierta o subyacente:

...también Tala ya me había hartado siempre estaban hablando de mí, que si soy esto, que si soy del otro, yo siempre he sido muy amigable y alegre y eso en un pueblo significa ser piruja (Amelia, 33 años, esposa de migrante).

Se manifiesta que los procesos de adquisición del conocimiento es algo que se trae de nacimiento o no se trae, se sirve para ello o no, por lo cual no se puede desarrollar. Además, estudiar es una forma de pasar el tiempo y posee un valor simbólico cultural, pero no está relacionado con la producción, con el trabajo:

...pues como yo no serví para el estudio siempre trabajé en la casa porque mi papá decía que para qué estudiábamos que mejor le ayudáramos a mi mamá, pues nomás acabé la primaria y él se me hace que también no salió muy bueno para los libros y pues mis hijos tampoco, nomás acabaron la secundaria y con trabajos. (Cayetana, 52 años, esposa y madre de migrantes).

En todas las entrevistas, la emigración está inmersa en el discurso cultural; se considera, básicamente como la alternativa para solucionar diversos problemas:

Desde chica mis papás me enseñaron a trabajar en norte (Emma, 35 años, migrante).

La gente dice que lo deje, pero no puedo, es mi obligación aguantarlo hasta a veces pienso que lo mejor es que se vayan al norte, porque al menos Jaime está lejos de su padre y está bien, ganando su dinero y lejos de todo (Chela, 33 años, madre de migrante).

Es común que en las decisiones de emigrar se presente la intervención de una autoridad religiosa y a través de este tipo de mediación se busque la aprobación y ayuda de Dios en el acto de migrar:

El Padre (sacerdote) nos visitaba y hasta le presentó a un señor que pasaba gente, le dijo que luego le pagarían pero que lo importante es que ya se fueran (Carmen, 39 años, hermana de migrantes).

Mi papá... no quiso irse solo, nos llevó a todo el razal, Dios nos iluminó...Nos inculcaron la devoción por San Francisco de Asis (Emma).

Yo nomás cerraba los ojos y le rezaba al divino preso y a la santísima virgen de Talpa, y así recé y recé hasta que crucé (Isabel, 56 años, migrante).

Situación subordinada de la mujer: No se presenta el equilibrio de poder entre la pareja; la mujer se representa anulada en lo que a decisiones familiares se refiere; a través de los procesos de comunicación familiar, la mujer se percibe y es percibida como un objeto, cosificada y sujeta a los designios de los otros:

Mi madre me enseñó a ser mujer, me enseñó a tortear, a cocinar, a tejer, a ser una buena esposa, así crecí ni estudié porque no se usaba, crecí para casarme y tener mis hijos. (Socorro, 71 años, madre de migrantes).

...y pues si Humberto me respondió, pues yo tengo que estar con él, así me enseñó mi mamá y así la enseñaron a ella. Es lo malo de ser mujer uno no puede elegir, nomás nos esperamos a que nos escojan y ya. (Magdalena, 37 años, esposa de migrante).

Relación intrafamiliar: En la relación familiar se presenta la violencia, física o simbólica, como un mecanismo regulador de las relaciones de poder, especialmente de padres hacia hijos, de esposo a esposa:

...los más grandes se fueron pal norte porque ya no soportaban a su padre, imagínese cuando llegaban a medias de la noche todos borrachos eran unos pleitos, mis hijas se me casaron porque ya estaban hartas; yo, si no me morí, es porque Dios es grande (Paula, 77 años, madre de migrantes).

Mi hermano desde chico se fue al norte porque ya no aguantaba a mi papá, pues nomás se la pasaba golpeando a mi mamá (Rocío, 31 años, hermana y madre de migrantes).

La imagen de la madre está relacionada con sacrificio por lo hijos; por lo tanto, estos manifiestan la obligación moral de ayudarla económicamente, para no sólo retribuirle su abnegación sino para protegerla del padre:

Yo siempre le dije que sus hermanos terminando la carrera se casaban y me ayudaban, uno me compró una tele para mis novelas, otro mi estufita con cazuelas, así mis hijos me fueron comprando mis gustitos, pero Miguel se presionó porque el nomás nada, se me hace que ni le compraba nada a la novia por falta de dinerito. (Luz Elena, 68 años, madre de migrante).

... como toda madre me sacrificué para darles a mis 7 hijos estudios a los que quisieron y a los que no pues mi apoyo para sus negocios; el más grande se voló a irse a Estados Unidos con unos primos que le contaron que allá la pura feria, se fue cuando tenía 15 años ahora ya tiene 45 años y según él está feliz allá, dice que ya se acostumbró al trabajo y pues él ya tiene su vida hecha allá, hasta me arregló papeles para que fuera a ver a sus hijos, cuando voy me sacan a un montón de lados pero a mi no me gusta mucho (Socorro, 71 años, madre de migrantes).

Robertito ha hecho mucho por nosotros, siempre desde que su padre nos abandonó, él tomó el lugar del hombre de la casa y hasta me da pena que él no haga su vida y su familia por ver por nosotros, pero siempre en sus cartas me dice y cuando viene me dice que no hable de sacrificios cuando yo que soy su madre toda la vida me sacrificué por ellos. (Guadalupe, 55 años, madre y hermana de migrantes).

Imaginario amoroso femenino: Gran parte del discurso femenino se construye a partir de la relación con el varón, conformando un discurso amoroso romántico, idealizado:

...salí de mi casa con mis cosas sin imaginarme si iba volver o no, la verdad no sé cómo me animé, el amor hace que hagamos tantas barbaridades, pues me encontré con Ricardo, nos fuimos a un motel y de ahí nos fuimos al norte, ese día fui feliz sentía que estaba en una película de amor (Amelia, 33 años, esposa de migrante).

Las mujeres expresan que establecer una relación amorosa con un emigrante genera envidias entre las demás jóvenes; ser novia de un emigrante es obtener reconocimiento social:

Cuando uno se enamora todo lo ve de color de rosa y no ve los defectos del hombre amado, yo cuando me enamoré de Rodolfo tenía 17 años, aquí en el Refugio es muy común que los muchachos se vayan al norte y tener novio que viene cada año para navidad o para las fiestas, yo ya había tenido un novio norteño duré con él 5 meses pero como estaba más chica y tenía más pretendientes pues lo terminé; pero cuando conocí a Rodolfo fue diferente, lo conocí para unas fiestas del pueblo, traía sus botas, sus chamarra buena, la verdad me apantalló, todas querían con él, me invitó a dar una vuelta a la plaza y de ahí a una terraza por un refresco, empezamos a salir en todas las fiestas, sentía bien que todos nos vieran cenar y que me vieran con él, que traía dólares y camioneta (Griselda, 22 años, madre soltera, novia de migrante).

La emigración como una forma de obtener reconocimiento social: En la jerarquía social, ser emigrante es ser especial, aceptado, admirado y envidiado; las familias de los emigrantes perciben que las condiciones sociales y económicas cambian cuando alguno de los miembros se va al Norte:

...todos los demás de mis hermanos trabajan en muchas cosas acá en el norte ya le hallamos, hasta muchos de los de Tala se quieren venir con nosotros pues nos dicen que estamos ricos, eso es cada año cuando lo visitamos a mí brother en Tala, llegamos todo en procesión llenos de regalos ya los sobrinos están grandes, nosotros ya no nos consideramos de Tala ya somos mas de allá que de acá... es bonito recordar cuando uno no tenía nada y poco a poco fuimos construyendo un porvenir espero que nuestros padres estén orgullosos de nosotros y que donde estén sigan rezando por uno, pues ellos nos abrieron el camino del norte. (Emma).

Yola se casó con uno de Navajas, ellos cuando se casaron se fueron al Norte, porque su esposo ya le tenía todo a ella, casa, carro y papeles. Ellos se me hacen bien bonitos, son iguales, a los dos les encanta andar con joyas, y bailar, ellos tienen su casa propia; como mi hijo en el norte me mandan fotos, sus casas, grandes y bonitas; Yola y Johnny tienen en Cuxpala otra casa, grande y bonita, cuando vinieron la pintaron de muchos colores. Ellos nomás tienen un hijo, a Jorgito, ese niño habla inglés y está grandote por la comida de allá, cada año vienen y sus conocidos quieren que les bauticen a sus niños, a ellos les encanta gastar, cada vez que vienen agarran la banda y la traen por la plaza, llenos de joyas y su ropa buena (Socorro, 67 años, madre de migrante).

A pesar de que no necesariamente las condiciones sociales y económicas del emigrante son favorables, en EUA, para ellos es muy importante representar el rol de triunfadores; así mismo, los varones aprovechan este “prestigio” para relacionarse con las jóvenes del pueblo, a quienes después, en muchos casos, abandonan:

Y con la fama de loca que tengo en Tala prefiero seguir en Estados Unidos y sólo venir para que vean que soy la esposa de Ricardo, que soy feliz en el norte, aparentar todo lo que no soy allá (Amelia, 33 años, esposa de migrante).

Ahora trabajo en una fábrica y nomás veo que muchos norteros vienen hacer sus gracias con las muchachas de aquí y se van dejándonos con los problemas...nos apantallan, nos engañan con sus dólares y con su ropa y como una no está acostumbrada a ver eso pues nos creemos, pero a mí ya se me quitó lo mensa, ya no creo en los norteros ni mucho menos en los que vienen nomás a tener raza (Griselda, 22 años, madre soltera, novia de migrante).

Pepe sigue viniendo pero me ve y como que ni nos conoce, sigue viniendo como muchos del norte, a embarazar y a engañar. (Mago, 19 años, madre soltera, ex-novia de migrante).

Estados Unidos es concebido como el lugar donde se puede vivir sin ser criticado por los demás, donde se puede hacer lo que uno quiera, especialmente si se es mujer:

Yo me quiero ir para allá, a comenzar una nueva vida, donde nadie te conozca y no conozcas a nadie; Tala es un pueblo, no puedes hacer nada porque ya te andan inventando chismes...dos de mis amigas de plano se tuvieron que ir de aquí a Estados Unidos por lo mismo, porque de putas no las bajaban (Verónica, 25 años, migrante, hermana y sobrina de migrantes).

La comunicación interpersonal como medio privilegiado para la transmisión y reproducción de la cultura de la migración: en todas las entrevistas se señala, explícita o implícitamente, que la información sobre la migración se transmite oralmente, especialmente por los miembros de las familias; aunque los otros medios de comunicación son sumamente importantes, coincidimos con Berger y Luckmann en que “la experiencia más importante que tengo de los otros se

produce en la situación ‘cara a cara’, que es el prototipo de la interacción social y del que se derivan todos los demás casos”.(1969, p. 46).

La emigración está inserta en el discurso cotidiano, la experiencia se transmite de forma oral, ya sea por familiares o amigos; las historias sobre los que se han ido al Norte van adquiriendo el carácter de leyenda:

El día que se fue mi papá, mi mamá llegó al gym por nosotras y llegó llorando, le pregunté que por qué lloraba y me dijo que porque mi papá nos quería mucho y que se tuvo que ir a Estados Unidos porque nos quería dar lo mejor, y que lo mejor estaba en el norte; mi hermanita casi se muere del grito que se aventó, yo no dije nada y siguió mi vida normal, como la de todos los niños que tenían un papá en el norte, cuando se fue yo estaba muy chica y también hice lo que hacen todos los niños, presumir que mi papá iba hablar inglés y que me iba a traer juguetes de allá, yo no lo vi como malo sino como bueno porque así yo también iba a platicar con mis amigas de mi papá el del norte, antes yo solo escuchaba: Mi papá me trajo juguetes que nadie trae porque solo los venden en Estados Unidos o mi papá ya va a llegar de Estados Unidos y nos vamos a ir a la playa y muchas cosas así (Araceli, 17 años, hija de migrante).

Cuando conocí a Humberto acababa de llegar del norte y me contaba que él ganaba mucho dinero allá, que aquí nomás no la hace uno, él se fue muy chico al norte, aquí en Tala eso es bastante común, ya nomás de repente no ves a la gente y es porque ya se fue a trabajar al norte, yo estaba emocionada con Humberto con su forma de hablar inglés (Nena, 37 años, esposa de migrante).

En la cuadra siempre supimos de los muchachos que se iban al norte, a mi me daba remucho pendiente ver a mis comadres con el Jesús en la boca cuando se le iban sus muchachos, pues un día mi Migue se puso a decirme que él ya se iba como los vecinos al norte que ellos lo iban a pasar que ya les iba a agarrar la palabra (Luz Elena, 68 años, madre de migrante).

También, en forma oral, otros miembros de la comunidad construyen el discurso de la migración, como es el caso de los sermones impartidos por los sacerdotes en los cuales se alude constantemente a los hijos ausentes, discurso oral que se soporta en otro tipo de procesos simbólicos de comunicación como las fiestas patronales y las dedicadas a “los hijos ausentes”, en las cuales se compite por mostrar que se tienen más recursos económicos que el resto de la comunidad.

En los pueblos y ciudades medias del estado de Jalisco, la iglesia es algo más que un centro religioso, espiritual; la parroquia es el espacio físico en el que las diversas representaciones artísticas de santos y divinidades cobran vida: San Francisco de Asís no es una escultura de piedra o de madera, está vivo, escucha, lee, atiende las súplicas de sus fieles. El Divino Preso es un mediador entre lo divino y lo terreno, su sufrimiento lo hace humano, le da la posibilidad de entender las peticiones y ofrendas que las manos curtidas, de los pobladores escriben en hojas de cuadernos infantiles o en papel de estraza; retazos de peticiones redactados en un español propio, sin reglas de ortografía, porque en el cielo el idioma es lo de menos, lo que importa es que el Santo Patrono entienda la sentida petición y la haga llegar a su destino:

Divino Preso, te pido que me hagas el milagro que mi viejo llegue con bien al Norte, que el Coyote lo cruce bien y rápido, para que pronto el compadre le consiga trabajo y ya me empiece a mandar mis dolaritos. (Recado pegado en la túnica de la imagen del Divino Preso, en la iglesia de Tala).

Así mismo, existe un discurso simbólico visual como son el tamaño de las casas construidas por emigrantes y la decoración de las mismas; así como el tipo de carro que se posee, en este caso camionetas con placas de Estados Unidos, el tipo de ropa: chamarra, tenis de ciertas marcas y la clase de electrodomésticos que se regalan a las madres.

Cabe destacar que el poseer una antena parabólica es parte de este discurso visual y no es raro encontrar, como en el caso de Ahuisculco, modestas casas de adobe que sostienen sobre su débil techo una enorme antena:

Ahora en Tala nos creen ricos y mis sobrinos gozan cada vez que llegan agarrando la banda y andan con una muchacha luego con otra y así nomás andan, en sus carros Mercedes, Corvette, así es como se debe disfrutar la juventud y el dinero, allá los pobres ni salen del trabajo.(Emma.)

Juanito siempre tuvo el apoyo de sus hermanos para que se fuera al norte pero se quiso ir con su amigo Poncho el de enfrente, porque veía que la hermana de Poncho cada navidad llegaba cargada de buenas cosas, camionetas, pero ella se casó con un muchacho que él y su familia tienen años viviendo en el norte (Josefina, 75 años, madre de migrante).

Yo le doy gracias a la virgen por mis hijos, por eso yo sola y mis hijos los del norte le hacemos su fiesta especial su mero día el 12 de diciembre ya los demás le festejan en las fiestas de aquí que son en enero, pero nosotros nos organizamos para cantarle sus mañanitas, yo junto con mis hijos los de aquí le ponemos su castillos y su misa, casi siempre gastamos como 20 mil pesos pero mis hijos los del norte ponen la banda y el mariachi, y la gente ya sabe que nosotros ponemos la comida con lo que me mandan cada mes mis hijos (Socorro, 67 años, madre de migrante).

En síntesis, en todas las entrevistas, la migración está inmersa en el discurso cultural; se considera una tradición, como la alternativa para solucionar diversos problemas:

Para mí irse al norte, a Estados Unidos, era y es muy común; que mis vecinos, tíos, hermanos se vayan a trabajar a Estados Unidos no era raro (Ameli, 33 años, esposa de migrante).

El se fue muy chico al norte, aquí en Tala eso es bastante común. (Nena, 37 años, esposa de migrante).

ENREDAR LA MADEJA DE LOS SUEÑOS: EL ANÁLISIS A LA LUZ DE BOURDIEU

Ante un fenómeno tan complejo como el de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos de Norteamérica, no es fácil encontrar un abordaje teórico que nos explique cómo se ha ido construyendo la gran narrativa de la migración y cómo ésta ha sido producida, reproducida y difundida en las comunidades. Sin embargo, lo que queda claro es que se está trabajando con un fenómeno cultural, lo cual implica que el acercamiento teórico y metodológico deberá estar centrado en la conceptualización y análisis de la cultura:

Para Durand (1994) el “verdadero impacto de la migración” del lado mexicano radica realmente en que la gente de muchas localidades rurales y urbanas han aprendido a integrar el fenómeno a su manera de sobrevivir y han incorporado nuevos valores ligados al fenómeno a su vida cotidiana. Este proceso ha dado origen a una llamada “cultura de la migración” que ya forma parte del repertorio cultural de muchas regiones de México. Según el mismo autor, esa “cultura migratoria” es un sistema integrado de “normas, valores y sanciones que regulan la actividad migratoria” y que ha sido producto del perfeccionamiento de los “mecanismos de socialización que permite a los nuevos migrantes integrarse

al flujo con facilidad y manejarse en sus circuitos” transnacionales (Durand, 1994). Este autor, además, ha señalado algunos de los cambios generados por “la migración en la cultura cotidiana de los occidentales” a través de asuntos poco analizados como “los sistemas de normas, sanciones y valores (de la migración); la expresión y vivencias religiosas (de los migrantes); las costumbres acuñadas o modificadas a partir del contacto (con Estados Unidos); el conjunto de concepciones, juicios y evaluaciones sobre la vida, el trabajo y el futuro en ambos lados de la frontera . (En Espinosa, 1998, p. 49).

HABITUS Y MIGRACIÓN

La búsqueda llegó hasta Pierre Bourdieu, sociólogo francés recientemente fallecido, quien proporciona una teoría social que recupera la síntesis entre el objetivismo y el subjetivismo, a través de su concepto del *habitus*.

Esta perspectiva ayuda a captar cómo está construido el fenómeno de la emigración tanto desde la sociedad como desde los mismos individuos, es decir, se busca entender cómo los sujetos se han apropiado de un fenómeno social, histórico y económico hasta “naturalizarlo” y asumirlo como construcción propia. El *habitus*, pues, nos explica la forma en que las mujeres relacionadas con los emigrantes entienden el mundo y cómo intentan modificarlo, cómo conciben su espacio simbólico: el *habitus* es una subjetividad socializada y está determinado históricamente: tanto el sentido del proceso de socialización (internalización de la estructuras sociales) como el sentido de que esas estructuras han sido creadas por generaciones anteriores. Tiene un doble aspecto: de un lado reproduce los condicionamientos sociales, pero al mismo tiempo constituye un productor de prácticas sociales, una gramática generadora de prácticas (Bourdieu, 1997, Pp. 19-20).

Yo soy hija, esposa, mamá, abuela y hasta bisabuela de migrantes, yo desde que nací he estado siempre dividida entre Tala y Estados Unidos, y lo peor es que nunca he ido y ni iré, se lo juro, nunca me iré ni de visita mucho menos para quedarme a vivir allá, ni que estuviera loca...El que quiera que venga y que me visite, si no fui de joven mucho menos ahora de vieja, mis hijas sí han ido y me cuentan; ya acabé con mis hijos, ya están casados y mi marido y yo nomás nos dedicamos a ver crecer a los nietos y a los bisnietos, ya que hace uno de viejo nomás esperar la muerte y esperar a los hijos. He sido feliz a pesar de las muertes de mis hermanos y de mis padres, ese Norte ha enterrado a mi familia y que mis nietos se van y no los veo

regresar y le pido a Dios por ellos, pero una que puede hacer si ellos se quieren ir eso ya es tradición familiar- me dicen mis hijos y mis nietos- y yo les digo que también es tradición que el Norte me los mate (Refugio, 71 años).

Este concepto permite relacionar el comportamiento individual y las estructuras sociales, proporcionándole a los sujetos la función de actores sociales, pero también les desarrolla un conjunto de competencias que hacen aparecer las prácticas sociales como espontáneamente adaptadas al medio, como producto “irreflexivo”; sin embargo esta aparente soltura con la que el sujeto vive en la esfera del mundo de la vida es el resultado de haber interiorizado la reglas del juego social, la lógica del campo, el de las condiciones objetivas de existencia según la posición social ocupada. Así, al escuchar la frialdad con la que los emigrantes relatan las dificultades que tienen para cruzar se puede pensar que no existe “conciencia del riesgo”, pero no es así, los riesgos están presentes en el discurso de la emigración, se sabe que se puede perder hasta la vida, pero si se logra cruzar la frontera, los logros recompensarán los riesgos:

...pues ya como me había entregado pues ya no tenía decisión y me fui con él al norte de mojada, también el no tenía papeles ya desde ahí empezamos mal, caminamos mucho, sentía frío pero me aguante tenía que estar con él, aunque no era mi esposo, era ya mi hombre y tenía que obedecerle, duramos dos días, al llegar vi las cosas muy tristes, llegamos a una casa donde había mas familias, todos amontonados (Emma, 35 años, migrante).

El *habitus* funciona como un elemento constituyente de la cultura de la migración, mediada por el fuerte discurso de los emigrantes quienes, al regresar a sus lugares de origen, comparten su visión de la experiencia, aumentada y enriquecida, con los que se han quedado, de tal forma que este discurso social se reproduce por los mismos emigrantes y sus familiares:

Mientras que la migración prevalece cada vez más en la comunidad, cambia valores y percepciones culturales en formas que incrementan la probabilidad de la futura migración... A nivel de la comunidad, la migración se arraiga fuertemente en el repertorio de conductas de la gente, y los valores asociados a ella se convierten en parte de los valores de la comunidad. Para los hombres jóvenes y en muchos escenarios también para las mujeres jóvenes, la migración se vuelve un rito de madurez, y aquellos que no intentan elevar su status con este movimiento internacional se les considera flojos, no emprendedores e indeseables

(Reichert, 1982). Eventualmente, el conocimiento acerca de las comunidades y los empleos del exterior se difunden ampliamente y los valores, sentimientos y comportamientos característicos de la sociedad atractora se difunden ampliamente dentro de la región expulsora (Massey, 2000, pp. 28 y 29).

LA MIGRACIÓN COMO CAPITAL SIMBÓLICO

Estrechamente relacionado con el concepto de *habitus*, se encuentra el de capital cultural y el simbólico considerado como un tener transformado en ser, una propiedad hecha cuerpo, que se convierte en parte integrante de la persona, un *habitus* (Andión, 1998, p. 62). Tanto el capital simbólico y el cultural como el económico funcionan como principios de diferenciación para integrar el espacio social.

No cabe duda que la experiencia de la migración está relacionada no sólo con el capital económico, sino de una forma más relevante, se ha transformado en parte del capital simbólico de las familias, como se puede observar en el testimonio que sigue:

...estoy bien contento y orgulloso de mis hijos, todos se fueron a buscar más centavos, porque aquí nomás se trabaja de peón en el campo - dice Don Rebodio en medio de un “Adiós, dona Mari”; “Adiós, Tía” - casi todos me deben centavitos aquí, presto los centavos que me mandan mis muchachos y ya con eso me ayudo cuando los voy a visitar, todos me conocen por ser de aquí y por prestar dólares (Fragmento de entrevista con un emigrante de retorno).

La misma dinámica del espacio social produce cambios en lo que es percibido por capital cultural y simbólico, y así, en las comunidades de emigrantes la educación escolar ha dejado de ser percibida como capital simbólico importante, como se puede observar en el siguiente testimonio:

...aquí en Tala casi todos los jóvenes se van al norte mis sobrinos, vecinos se han ido pero mi Arturo no se había volado, él siempre me decía: “mamá yo voy a terminar la escuela”...pero sus primos llegaron después de 3 años sin venir, llegaron con unas camionetas, con chamarras hasta le regalaron unos tenis a Arturo y como que se descontroló, pero siguió otro año en la escuela, hasta yo hablé con él y con su novia y le dije que lo mejor eran los estudios, su novia siempre me apoyó, al siguiente año volvieron a venir esos primos y como a parte son de la edad de Arturo, les gusta la misma música pues andaban parriba y pabajo con ellos, les ayudó a escoger un

terrenito, y fue cuando lo convencieron de irse, porque le decían que ellos todo lo que tenían y que él no tenía nada porque se la pasaba haciendo casitas de mentiritas, y que mientras él perdía el tiempo ellos ya tenían terrenos, carros, y buenas cosas, pues Arturo se armó a irse, su novia se enojó mucho porque se dio de baja en la escuela, nosotros lo apoyamos aunque no estuviéramos de acuerdo, pero él ya está grande y tiene que decidir, me dijo que ya se quería casar que ya tenía 5 años con Marielena que ya quería tener su familia y que quería comprarme cosas... (Estela 45 años,, madre de emigrante).

En síntesis, el espacio social es incorporado en el *habitus* como una segunda naturaleza, como esquemas de percepción y como esquemas de acción y de valoración, tanto de oportunidades de acción como de objetos y bienes simbólicos (Andión, 1998).

HABITUS, FAMILIA Y VIOLENCIA SIMBÓLICA

Evidentemente, el espacio social no es homogéneo y dentro de él se gestan interacciones que lo dividen y lo están confrontando, a las cuales Bourdieu denomina “campos”, concepto tomado de la física.

Según Bourdieu, un campo de interacción puede conceptuarse de manera sincrónica como un espacio de posiciones y diacrónicamente como un conjunto de trayectorias. Los individuos particulares se sitúan en ciertas posiciones en este espacio social y sígue, en el curso de sus vidas, ciertas trayectorias.

Para efectos de esta investigación, se considera a la familia como un campo, un espacio en el cual se presentan interacciones entre sujetos que poseen un origen social compartido, determinado por un contexto socio histórico marcado por la migración; en ese campo, tradicionalmente, los varones deben emigrar ya sea para continuar con su labor de proveedores, ya sea para probar su virilidad; las mujeres se quedan esperando el retorno de sus hijos y maridos, administrando la casa y educando a los hijos, y es en este contexto femenino familiar donde las historias sobre los emigrantes se construyen, se recrean, se transmiten y se internalizan: se producen y reproducen.

Es en la familia donde se da el principio colectivo de construcción de la realidad, en donde se “naturalizan” los procesos sociales; un espacio en el cual el sujeto se apropia de una realidad compartida y la hace suya hasta creer que él la construyó, por ello, el sociólogo francés dedica una buena parte de su obra al análisis de la categoría familia:

La familia asume en efecto un papel determinante en el mantenimiento del orden social, en la reproducción, no sólo biológica sino social y de las relaciones sociales... Es el sujeto principal de las estrategias de reproducción. El *family discourse* del que hablan los etnometodólogos, es un discurso de institución poderoso y actuante, que dispone de los medios para crear las condiciones de su propia comprobación (1997, pp. 130-137)

Esta idea se ilustra con parte del testimonio de Yolanda, de 15 años, hija de emigrante:

Mi papá regresó y le cumplió a mi mamá, se casaron en diciembre y mi papá siguió trabajando allá, dice mi mamá que es lo mejor para todos, porque allá ganas más y cada que viene nos trae muchas cosas: ropa, juguetes, cosas para la casa y dinero. Siempre llega de sorpresa a la casa pero casi siempre en diciembre y se va después del 10 de mayo, después de la comida de mis abuelitas y de mi mamá. Y habla todos los domingos, duramos como 1 o 2 horas hablando con él. Mi mamá primero habla después mi hermano el mayor, que es como nuestro papá, él nos cuida mucho a todos hasta a veces regaña también a mi mamá (mi mamá dice: tú estas peor que si estuviera tu padre). Después nosotros y por último mi mamá otra vez.

Así he vivido toda mi vida y no me imagino vivir con mi papá aquí, como que ya nos acostumbramos, nunca nos han dicho que si nos queremos ir a vivir a Arizona con mi papá, porque nos cuenta que allá se vive muy triste, que allá no hay nada que hacer más que trabajar y trabajar, yo no conozco más que en fotos y a veces se me antoja pero cuando oigo a mi papá se me quitan las ganas de ir, veo como son las casas y los amigos de mi papá y sus carros, eso es lo único que conozco y el lugar donde trabaja mi papá, en una fábrica haciendo ligas (por la mañanas) y en un bar de mesero (por la noche). Mi papá trabaja mucho, siempre que llega lo único que quiere hacer es estar con mi mamá y con mi abuelita y salir a comer con nosotros, mi papá siempre que regresa juega con nosotros y nunca nos regaña y por eso se pelea con mi mamá pero sabemos que nomás está por un ratito y cuando a veces nos hace enojar mi hermano Mario (el mayor) nos dice: "No le contesten a mi papá que al cabo ya casi se va y no lo tienen que hacer enojar".

El último concepto tomado de Pierre Bourdieu es el de violencia simbólica entendido éste como todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza (2001, p. 20). Bourdieu señala que el orden social se mantiene y

llega a ser eficiente con la complicidad de los propios dominados, esto es por la violencia simbólica.

Para Bourdieu y Passeron, toda acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural. La familia, en el caso de la migración, reproduce la violencia simbólica del sistema, a través de la acción pedagógica que se le ha otorgado:

Quando cumplí los 14, entré a trabajar en la casa de Doña Pachita, ella siempre me daba la ropa de sus nietas, me peinaba y me explicaba porque las mujeres teníamos que cuidarnos mucho de los hombres, que las mujeres siempre corremos más peligro que los hombres que las mujeres desde el momento que nos hacemos señoritas comenzamos a sufrir (Socorro, 67 años, madre de migrantes).

Emigrar es un acto de violencia simbólica y ésta se reproduce por los miembros de la familia, especialmente en las relaciones de género y la generacional, como lo señala Sergio Pardo, investigador de El Colegio de Michoacán:

De los datos recabados por nuestra investigación podemos afirmar que la familia se convierte en el núcleo de producción y reproducción de la fuerza de trabajo migrante... La esposa, al igual que los hijos, también está sometida al hombre en casi todo. Ella debe obedecerlo y aceptar aun sus malos tratos. Por eso, a la mayoría de los hombres no les gusta la vida familiar en la Unión Americana.

Al campesino le gusta que lo traten en condiciones de igualdad, tanto en México como en Norteamérica, pero en cambio quiere mantener la sumisión de la mujer al hombre. La mujer es un ser inferior que hay que proteger, pero sobre la que se tiene autoridad para obligarle a hacer lo que el hombre quiera y a golpearla con cualquier pretexto. .. Hay que hacer notar que no sólo los padres propician esta situación, sino que aun las mismas madres de familia la favorecen y la reproducen. Las leyes son secundarias en la vida cotidiana del poblado. Ahí la ley que impera y se mantiene es el patriarcado. Los hombres mandan dentro de su familia... (Pardo, 1988, pp.212 –216).

Bourdieu y Passeron explican que la acción pedagógica sólo puede producir su efecto propio, o sea propiamente simbólico, en tanto cuanto que se ejerce en una relación de comunicación y cuando se dan las condiciones sociales de la imposición y de la inculcación, o sea, las relaciones de fuerza que no están implicadas en una definición formal de la comunicación.

Por la mediación de este efecto de dominación de la acción pedagógica dominante, las diferentes acciones pedagógicas que se ejercen en los diferentes grupos o clases colaboran objetiva e indirectamente a la dominación de las clases dominantes por ejemplo, inculcación por las acciones pedagógicas dominadas de los saberes y actitudes cuyo valor ha sido definido por la acción pedagógica dominante en el mercado económico o simbólico: por ejemplo, el valor simbólico que se le atribuye al irse al norte o ser novia de un emigrante, o el escaso valor del estudio, o construir una casa:

Mi hermano que para ese entonces ya tenía 12 años, un día se le puso a mi papá, el no estaba en la primaria con nosotras, porque las únicas que íbamos a la primaria éramos las mujeres, a los hombres se los llevaba a trabajar de albañiles junto con él, nos decía:

“Los hombres se hacen hombres trabajando y como los hombres tragan pues tienen que trabajar para comer... las mujeres en la casa, cuidando a su madre y haciendo de comer para los hombres y para que se les quite lo brutas van a la escuela, la escuela para los hombres no sirve, ahí uno no se enseña a trabajar, nomás pierde uno el tiempo, eso nomás es para las mujeres, si se pudiera hasta a tu madre la metía para que se le quitará lo pendeja” (Socorro).

Mi esposo nomás trabajaba en el Ingenio, yo no sé de dónde le salió la idea a mi hijo el grande de irse para allá, yo creo que del barrio sacó esa idea, porque aquí toda la muchachada trabajadora se va para el norte, los flojos se quedan, yo presumo a mis hijos con mis amigas, las viejitas de la cuadra, les enseño fotos y cosas para que animen a sus hijos a irse y también vayan a visitarlos y que las pasien como a mí (Delia, 53 años, madre de migrante).

La selección de significados que define objetivamente la cultura de un grupo o de una clase como sistema simbólico es arbitraria en tanto que la estructura y las funciones de esta cultura no pueden deducirse de ningún principio universal, físico, biológico o espiritual, puesto que no están unidas por ningún tipo de relación interna a la “naturaleza de las cosas” o a una “naturaleza humana”.

Sin embargo, en el discurso de la migración se aprecia el creerla como la solución “natural” para casi toda clase de conflictos. La migración es una relación significativa que es producto de la historia y se ha “naturalizado”:

Es bonito recordar cuando uno no tenía nada y poco a poco fuimos construyendo un porvenir espero que nuestros padres estén orgullosos de nosotros y que donde estén sigan rezando por uno, pues ellos nos abrieron el camino del norte (Emma).

La familia, para los autores, funciona como la primera autoridad pedagógica, y es en la familia donde principalmente se gesta el fenómeno de la emigración, como lo señala Guillermo Fernández, investigador sobre la emigración en Michoacán:

Entre los efectos que la migración suscitó al interior de los pueblos proveedores de mano de obra en el Occidente, dos fenómenos se destacan por su probada capacidad para perpetuar la migración misma: la profesionalización de la migración [y la “norteamericanización” de las comunidades. Ya habíamos advertido que la familia con migrantes (especialmente la documentada), al reproducirse lo hace como familia migrante por más que alterne cualquier otra actividad económica en México, y consecuente con ello, entonces, el individuo se forja y forma en su seno preparándose para ser migrante, no campesino ni jornalero, no empleado ni obrero, sino “migrante” como categoría social y ocupacional, independientemente de que en los Estados Unidos trabaje en “el fil” [fields], lavando platos en algún “restorán”, paleando carbón en una “acerería”, arreglando jardines en el Westside, cortando pescado en una “canería” o alimentando una máquina forjadora, para sí mismo, su familia y su comunidad será migrante; su educación familiar, el modelado de sus convicciones, cierta preparación informal, entrenamiento y alguna capacitación, y hasta su ego, estarán orientados intencionalmente para formarle como un “migrante profesional”; podrá desdeñar el aprendizaje de un oficio, rehusarse a permanecer en la escuela hasta grados avanzados, despreciar la oferta de ser empleado o burócrata, mandar al demonio su obligación de prestar el Servicio Militar Obligatorio y hasta renegar de su fervorosa inclinación sacerdotal, para él, aspiración, aptitud, vocación, convicción, conveniencia, predilección, sueño y quizá hasta filiación política, se sintetizan en que al alcanzar la mayoría de edad podrá, por fin, demostrarse y demostrar que es también migrante exitoso y afortunado. Después, al formar su núcleo familiar, sólo se replicará el patrón precedente, con las variantes que el tiempo y las condiciones vayan exigiendo (Fernández, 2003).

ASIR UNA PUNTA DE LA MADEJA DE LA MIGRACIÓN: A MANERA DE CONCLUSIÓN

Cuando esta investigación inició no percibimos lo complicado del tejido cultural que hilaba el fenómeno de la emigración y tampoco sabíamos la necesidad tan imperiosa que las mujeres de los emigrantes tienen de contar su historia: un relato, en su gran mayoría, de dominación, violencia física y simbólica, con la que las mismas mujeres no sólo colaboran sino que reproducen y di-

funden. Pierre Bourdieu nos proporcionó un marco conceptual para entender la emigración como parte del capital simbólico de los habitantes de Tala, que nos permite describir la génesis de los procesos culturales de significado como efectos estructurales de la dinámica de las prácticas de los agentes, así como establecer las condiciones que hacen posible la emergencia de constelaciones de sentido y definir la función que juegan las prácticas de los agentes en esa construcción; el concepto de *habitus* es fundamental para comprender la forma en las mujeres de los emigrantes han interiorizado los esquemas sociales de la emigración, se han apropiado de ellos y los acomodan de forma tal que se convierten en agentes del fenómeno.

Como se mencionó al inicio de este trabajo, estamos localizando algunos de los puntos que sostienen el tejido sociocultural que las mujeres hilvanan desde sus propios discursos, mismos que son comunicados en diversas formas a sus familias. Hasta hoy hemos deshilado las siguientes madejas: la de la emigración como *habitus* que se manifiesta en lo que hemos denominado como determinismo social; la emigración como capital cultural y una forma de obtener reconocimiento social, tanto a nivel individual como familiar; la emigración como efecto de una relación intrafamiliar marcada por las diferentes formas de la violencia; la situación subordinada de las mujeres, asumida y reproducida por ellas mismas, y manifestada en un imaginario amoroso que recrea las condiciones de la misma subordinación; todas estas entrelazadas por las agujas de la comunicación interpersonal, medio privilegiado para la transmisión y reproducción de la cultura de la emigración.

A través del diálogo directo, cada una de estas madejas se ha unido a las otras de forma tal que representan los diferentes niveles en que se presenta el fenómeno: el nivel macro social se manifiesta en el terreno de la institucionalización de la emigración, en la “naturalización” que los mismos actores sociales confieren al fenómeno, y es reforzada por el valor que las comunidades le otorgan. A nivel micro social, la familia se convierte en el centro de la reproducción de la cultura migratoria, y dentro de ella, la diferencia de los roles de género están muy bien delimitados: los varones son los primeros en emigrar, pero lo hacen con el apoyo, explícito o no, de sus mujeres, las cuales incluso generan las redes familiares que facilitan la emigración; es allí, en el hogar donde se construye el discurso épico que mitifica a los que se van, donde las madres y esposas manifiestan su satisfacción cuando reciben las remesas de los esposos e hijos, alrededor de los cuales tejen las leyendas que ocultan las condiciones precarias en las que viven sus hombres, y que alimentan un imaginario amoroso predominantemente

patriarcal, en el cual los varones poseerán rasgos dominantes y heroicos, mientras que las mujeres se identificarán con el rol pasivo y subordinado: Ulises y Penélope reactualizados en el mundo cotidiano de Tala, Jalisco.

BIBLIOGRAFÍA

- Andión, E. (1999). *Pierre Bordieu y la comunicación social*. México: UAM.
- Berger, Peter & Luckmann. (1968). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Bordieu, P. (1992). *Las reglas del arte*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bordieu, P. (1997). *Razones prácticas*. España: Anagrama.
- Bordieu, P. (1988). *Cosas Dichas*. España: Gedisa.
- Bordieu, P. & Passeron, J. C. (2001). *La Reproducción. Elementos para una teoría del Sistema de Enseñanza*. España: Editorial Popular.
- Durand, Jorge (coord.). (1996). *El norte es como el mar*. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos. México: Universidad de Guadalajara.
- Durand, J. & Massey, D. (2001). *Milagros en la frontera. Retablos de migrantes mexicanos a Estados Unidos*. México: El Colegio de San Luis – CIESAS.
- Espinosa, V. M. (1998). *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Michoacán.
- Fernández, G. (2003). *Crónica sincrónica de la migración michoacana hacia los Estados Unidos*. El Colegio de Michoacán (paper).
- Gendreau, M. y Giménez, G. (2000). *Impacto de la migración y de los media en las culturales regionales tradicionales*. En Castillo, Manuel Ángel; Lattes, Alfredo, y Santibáñez, J. (Coords.). *Migración y Fronteras*. México: México Norte, PyV editores, El colegio de la Frontera Norte, el Colegio de México.
- Huerta, M. C. (2002). *Hacia el norte: El imaginario colectivo y la migración hacia Estados Unidos de los habitantes de Tala, Jalisco*. Tesis de Licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación. México: UNIVA.
- Olabuenaga, J. & Ispizua, M. A. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). *Informe sobre las migraciones en el mundo en 2000*.
- Pardo Galván, Sergio (Coord.). (1988). *Migración en el Occidente de México*. México: El Colegio de Michoacán.
- Thompson, J. (1998). *Ideología y Cultura*. México: UAM.